
Santos y Cristos Negros, espejos del Otro

Black Saints and Christs, Mirrors of the Other

JULIO ESCOTO

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

julioescoto@gmail.com

Resumen: La santificación de personas negras ofrece la interesante contradicción de encarnar en lo más despreciado y bajo de la escala social del período de la Colonia, como igual ejemplo a seguir para resistir la opresión oficial por parte de esas mismas clases desfavorecidas (negros, mulatos, zambaigos, otros). El sistema eclesial afirma que la pureza espiritual permite salir de la esfera social oprimida, pero a la vez esa clase utiliza a sus santos para lograr cambios sociales, particularmente contra la discriminación racial terrena. Mientras que las hermandades y cofradías son modelos de explotación religiosa (y económica) por parte del sistema colonial, indígenas y afrodescendientes las emplean para reforzar bienestar alcanzados. La santidad se convierte entonces en instrumento, tanto de la alta élite imperial como de los sufridos.

Palabras clave: Benito de Palermo, negros, hermandades negras, devociones negras, esclavitud, cofradías, Esquipulas, conversos, limpieza de sangre, mestizos

Abstract: The sanctification of black people offers the interesting contradiction of embodying the most despised and low of the social scale of the Colony period, as well as an example of resistance against the official oppression suffered by those same disadvantaged classes (blacks, mulatos, zambagos, others). The ecclesial system affirms that spiritual purity allows one to leave the oppressed social sphere, but, at the same time, that social class uses its saints to promote social changes, particularly against racial discrimination. While brotherhoods are models of religious (and economic) exploitation by the colonial system, indigenous people and Afro-descendants use them to reinforce achieved well-being. Holiness, then, becomes an instrument, both for the high imperial elite and for the oppressed.

Keywords: Benito de Palermo; black people; black brotherhoods; black devotion; slavery; Esquipulas, converted, blood purity, mestizos

Recibido: febrero de 2018; **aceptado:** marzo de 2018.

Cómo citar: Escoto, Julio. "Santos y Cristos Negros, Espejos del Otro". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 35 (2017): 5-25. Web.

el imaginario aristocrático de la blanca
S. Castro-Gómez.



FIG. 1. NICOLÁS ENRÍQUEZ. ADORACIÓN DE LOS REYES CON EL VIRREY PEDRO DE CASTRO Y FIGUEROA, DUQUE DE LA CONQUISTA

El doble mensaje

Los objetos depositarios

En mi libro *El Ojo Santo* (Escoto) trato sobre los objetos depositarios¹, que son aquellos instrumentos concretos (cruces, pendones, libros sagrados) en que los administradores de motivos ideológicos (comerciantes, partidos políticos pero mayormente iglesias) depositan intensos contenidos dedicados a “apelar” (en el sentido de llamar, convocar) a sus seguidores y fieles para estructurarles, usualmente, conciencias deformadas.

La Biblia (pero similar el Corán) es para la cultura occidental, obviamente, el modelo de objeto depositario por cuanto se concentra en ella la exposición de una doctrina que se oferta y a la vez se certifica y sacraliza a ella misma automáticamente. La maravilla de los objetos depositarios —maravilla desde el plano del hallazgo por la lógica— es que sus creadores los produjeron bajo fuertes circunstancias sensoriales y emotivas (concentración, éxtasis, desmayo místico o gnóstico), componiéndolos o escribiéndolos guiados por manos espirituales ajenas o bien sobrenaturales (Mahoma recibe mensajes en la pared, Jesucristo conversa con el demonio), lo que los lleva a testimoniar su experiencia pero, también inmediatamente, a armar la doble trampa ideológica perfecta, cual es el auto reconocimiento, o génesis automática, de la sacralidad de dicha narración.

Así ocurre que el Corán nace de las visiones metafísicas de Mahoma, a quien inspira el ángel Gabriel por mandato de Alá, pero a la vez aquel advierte que, por su origen, nadie debe ni puede dudar, so pecado y castigo, de la veracidad (y sacralidad) del texto resultante (el Corán), otorgándole por ende rango divino, esto es, inviolable, perfecto y puro. El círculo ideológico, auto refrendario, se cierra: “Estos objetos aparecen ante el creyente como el producto expresivo del Espíritu superior, ya que en ellos dejó, supuestamente, la voluntad de sus mandatos”. (Escoto 139).

Pero el propósito final de este instrumento, explica el libro *El Ojo Santo*, no es disfrutar de su propia vista ante el espejo sino desarrollar potencialidades de convencimiento, ya que los objetos depositarios son catequizadores y evangelizadores, es decir buscadores y captadores de nuevos seguidores para su fe.

Mediante una serie casi infinita de procedimientos operatorios, el creyente está en capacidad de acceder a uno o todos los beneficios que encierra el objeto depositario, según sea mayor o menor su dominio y profundidad de la clave única para activar las virtudes del objeto depositario: cierta conducta de fe [...] el objeto depositario es capaz de crear un conjunto amplio de beneficios y pérdidas, en un gran espectro aplicable prácticamente a cualquier situación humana. El objeto —por ejemplo la Biblia— puede ofrecer orientación, sosiego, desahogo, paz, tranquilidad, fervor, consuelo, eliminación del sufrimiento casi con solo el acto propiciatorio de abrir sus páginas y sujetarlo con fuerza y fe contra el corazón, tenerlo permanentemente junto al lecho, citarlo (o

¹ “Medio material en que supuestamente, y apenas al alcance necesario de cualquier inteligencia humana, quedó reflejada la inclinación del dios, su orientación moral, su deseo de definición de la misión del ser humano en la tierra”. (Escoto 107-108).

citar una de sus partes, un versículo), colocarlo en la cercanía del negocio e incluso con deslizarlo sobre el cuerpo o parte insana de los enfermos [...] el objeto es en sí mágico, pero no por su factura y apariencia de producto humano (cartón páginas, papel) sino por el efecto simbólico de su representatividad... (Escoto 140)

Con lo que, sin ir más allá, queda definida la idea de este procedimiento de construcción ideológica extremadamente eficaz, como que ha sido empleado productivamente por absolutamente todos los dogmas de la tierra –con excepción del budismo–.

Pero, ¿hay también seres depositarios?

Visto lo anterior se hace interesante ir un paso adelante y reflexionar sobre la posibilidad de que no sólo existan materiales con tales “virtudes” sino probablemente seres, individuos depositarios, es decir personas a quienes el aparato ideológico transfiere características como las previamente detalladas. Y la primera diana a que se apunta es la de los mártires, beatos y santos de la Iglesia Católica, elevados a dignidades superiores a las del ser humano común a causa de actos o potencias extraordinarios (pueden comunicarse con fuerzas y entes celestiales o simplemente no visibles, o bien dominar los absolutos de la materia y desencadenar “milagros”).

Santo es aquel a quien la iglesia otorga culto universal por su virtud y perfección, o sea que es modelo y norma máxima. Y por lo mismo la palabra ha sido “conjugada” con el fin de advertir oposiciones y desviaciones: santísimo, santón (persona austera y penitente aunque fuera del credo cristiano), santulón, santuario, santurronería... con lo que el adjetivo “santo” queda incólume, como que su efecto proviene de dios. La hagiografía, que es el estudio de la vida de los santos, tiene esmero en atribuir al biografiado un toque divino que se desplaza a través de él, lo transparenta y conecta, en nítida carambola, a los fieles que lo aceptan e invocan, y por lo cual a santos y santas se les titula en sinnúmero de casos “intermediarios”, o sea, puentes de enlace y relación entre lo divino y humano.

Si, entre los mayas, el árbol de ceiba (*Ceiba pentandra*) es la ideal vía de comunicación de mundo e inframundo (Xibalbá), adonde se va tras la muerte y que es habitado por seres no obligadamente positivos, tal como los describe el *Popol Wuj* (Colop), entre los romanos hay protocolos como los del barco para cruzar la ribera Estigia (Sebrelí), entre los egipcios la moneda en frente o boca, en los germanos el Hölle. Y si, asimismo, ahora al reverso, durante el nacimiento (y no en la muerte) el nagual y tona fijan correspondencias vitales entre hombre maya y divinos genios para siempre (ver Aguirre Beltrán 100), igual se supone que el santo cristiano, usualmente católico, ejerce una vital práctica de búsqueda de conjunción y armonía entre terrenales y espaciales (o cósmicos), es decir, de intermediación. Opuesto al modo prodigioso o taumatúrgico de griegos y latinos, el santo europeo o moderno jamás alcanza las escalas de semi-dios y mucho menos de dios.

Pero es indudable que en santos y santas los dogmas condensan los más altos niveles de expresión ideológica, por veces concentrada sobre ángulos teóricos y teológicos complejos (Ignacio de Loyola) o desde simplicidades casi ingenuas (Francisco de Asís).

Susana Andrade ve en la creación y consagración de santos negros un procedimiento falso, ya que se da la astucia de crearlos para “engañar” y ganarse la simpatía de los africanos hacia la cosmogonía cristiana: “miserable identificación por la línea de color, limosna envenenada” pero que, a la vez: “los esclavos se apropiaron de las fechas en que les era permitido expresarse; Navidad, año nuevo, Reyes; ocasiones de celebración exclusivamente cristiana”.

Más grave aún, Lepe-Carrión es drástico al tratar el tema ya que, en su opinión, luchas y argumentos como los de Bartolomé de Las Casas y otros que defendían la dignidad de los nativos en verdad construían un andamiaje de ‘encubrimiento’ al tratar a la ‘diferencia colonial’ como ‘diferencia cultural’.

Este “encubrimiento” no sólo servirá como estrategia o mecanismo de justificación y legitimación de la Conquista y su consecuente dominación y explotación del indígena, sino también como plataforma sobre la que se inscribirá más tarde la noción de “civilizar al otro (idea del ‘progreso’) durante el pensamiento ilustrado de los siglos XVII y XVIII”.

Con base en la memoria de Aristóteles estaba en vigencia, entonces, un sentido aceptado de “desigualdad natural” que concluía validando el racismo y, por ende, la esclavitud, con toda la secuela de masacre y sangre que conlleva. Esto, a su vez, se apoyaba en la bíblica división que hace Noé entre sus hijos maldiciendo a Cam, aceptando a Sem y exaltando a Jafet, que vendrán a corresponderse posteriormente con los grandes padres de Asia, África y Europa, este último continente el privilegiado.

En los conocidos debates de Valladolid (Las Casas, Ginés de Sepúlveda²) este último ampara el derecho a combatir contra los “infielos” (*Tratado sobre la justa causa de la guerra contra los indios*) sobre la tesis de cierta inequidad que la naturaleza ya impone a los hombres más allá de su libre arbitrio, y que fue antes el entero sostén de la cultura del medioevo, discriminatoria y excluyente. Allí destaca una supuesta superioridad del hombre blanco o europeo que habría de persistir por siglos y que causaría y causa inmensurables daños a la humanidad.

Por tanto América pasa a ocupar un sitio de periferia definitivamente subalterna, donde no se espera —pues no es posible debido a la aceptada inferioridad de sus gentes— que surjan santos, menos de color negro, y Europa, dice Dussel, se alza como centro de una modernidad que, en apariencia cultural, es en el fondo esencialmente colonialista y por consecuencia creadora y reguladora de todos los protocolos de vida, espirituales como materiales.

Excepto que las rebeliones de esclavos negros, mayormente trasladados a América tras la promulgación de las Leyes Nuevas³ en 1544 (que es también

2 Junta en ciudad de Valladolid, controversia sucedida entre 1550 a 1551, sobre la conquista (*polémica de los naturales*), convocada por Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano.

3 *Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su Magestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los Indios*.

cuando aparece la categoría de mestizo (ver Martínez, *Genealogical* 56) y cuando teóricamente se libera al indígena del esclavismo por creérsele descendiente de una de las doce tribus perdidas de Israel), y que acabaron nutriendo las páginas de innumerables relatos y biografías acerca de la resistencia de los pueblos originarios, son incontables y alteran la calma chicha del sistema de colonias (ver Ortiz), perjudicando al dominio político y la explotación comercial.

Y de allí que para calmar esas aguas ariscas se recurra a un fresco vehículo de apaciguamiento, que es la canonización y exaltación de ciertos seres sujetos que, perteneciendo a la escala más baja de aceptación social, si es que ostentaba alguna, pudieran servir como ejemplo de obediencia y a la vez como prueba de que el sistema teológico de premios y recompensas funcionaba sin importar los colores de piel (ver Castañeda).

El aparato colonial se reafirma así, con diversos discursos impositivos y colonialistas, e ingresa a una siguiente etapa de manipulación ideológica, cual es, aparte de la sumisión física, la esclavización del pensamiento supersticioso (religioso).

María Amoretti observa que, con el descubrimiento de América, España inaugura una ancha red de carácter marítimo-comercial con impacto mundial centrado en Europa, pero también una estructura de dominación inédita que asegura, por primera vez en la historia de la humanidad, un sistema globalizador, que además de invadir territorios invade también el imaginario de las identidades de los pueblos dominados:

De esta forma, la dominación se asegura largo alcance en el tiempo, hasta el punto en que el poder colonial perdurará más allá de la independencia política de los pueblos subyugados, inaugurando una colonización ‘sin territorio’ e instalando, en su lugar, una colonización del ser y del saber; de modo que pasamos de una relación formal de poder de carácter político y económico, a una relación de poder más profunda y sutil, que afecta las relaciones intersubjetivas y las formas del conocer en otras culturas. (Amoretti 19)

En tanto que Santiago Castro-Gómez advierte, en su sesudo libro, del imaginario aristocrático de la blancura que es la identidad fundada en la distinción étnica frente al otro (ver 265).

La devoción a los santos negros formó, entonces, parte de un imaginario re-construido por la Iglesia para cohesionar y fortalecer nexos de colonialidad sobre las comunidades negras esclavas y libres durante los siglos XVI al XIX.

Los santos más socorridos fueron San Benito de Palermo, San Antonio de Noto, San Elesbán, San Baltasar (rey mago negro), Santa Ifigenia y más tardíamente San Martín de Porres. Sin embargo, sólo dos de ellos fueron promovidos por la Iglesia novohispana: el franciscano Benito de Palermo y la etíope Ifigenia (ver Castañeda).

Satanización de lo negro ¿Almas negras?

La idea española de la sangre como instrumento para inicio de la fe religiosa y, posteriormente, de marca de condición social, se relaciona probablemente con una teoría fisiológica medieval según la cual la sangre materna alimenta primero al feto en el vientre y luego se transforma en leche para seguir nutriendo al ahora niño.

De allí que el origen del concepto de pureza religiosa provenga de la aparición del concepto de pureza de sangre, propio del siglo XV (ver Kuznesof). Decretos reales de 1570 establecen que mestizos, mulatos y negros son ciudadanos de segunda clase, por lo que se les veda portar armas, oficiar como notarios públicos o funcionarios municipales, lo que a su vez alimenta el desprecio comunal. Peor aún, si la sangre mestiza podía redimirse al cabo de dos generaciones de mezcla con sangre de españoles viejos, los negros no adquirirían tal derecho por provenir de ancestros esclavos y estar, por ende, contaminados (viciados, corruptos):

Las instrucciones [del Santo Oficio] emitidas por el Inquisidor General Torquemada en 1488, por ejemplo, vedaban para ocupar un cargo público o solicitar ingreso a una orden religiosa, a los hijos y nietos de conversos encontrados culpables de prácticas judaicas. Los reyes Católicos aprobaron esta política y en 1501 emitieron dos decretos para prohibir que los descendientes de judíos secretos (cripto judíos) declarados convictos, y hasta dos grados patrilineales y uno matrilineal, ocuparan ningún cargo de honor o para ejercer algunas profesiones, entre ellas las relacionadas con la notaría pública, el secretariado, medicina quirúrgica y la farmacéutica. (Martínez, *Genealogical* 128)

Los antecedentes de esta tendencia de pensamiento son milenarios. Dentro de las culturas del medioevo el color negro traía ya, desde pasados oscuros, connotaciones densamente negativas, hundidas entre capas de estructuras psicológicas que probablemente jamás serán entendidas en su totalidad. En el libro del Apocalipsis se habla de que el jinete que viste de negro aventura plagas de guerra y dolor (desgracia, hambruna, miseria, Apocalipsis 6:5,12), en tanto que el blanco se interpreta liberador ya que representa a Cristo (Apocalipsis 19:11-21).

Un punto medio entre ambas concepciones de la tradición religiosa ocurre con San Baltasar (o Baltazar), el rey mago negro (y que se supone no era rey ni mago sino obispo) y que asiste al pesebre de Belén para reverenciar al niño dios recién nacido. Al presente es el protector de los afrodescendientes de Uruguay y Paraguay y es venerado en las comunidades argentinas similares de las provincias de Corrientes y Misiones.

En el famoso óleo sobre cobre de Nicolás Enríquez, *Adoración de los reyes con el virrey Pedro de Castro y Figueroa, Duque de la Conquista* (1741, perteneciente a la colección de Los Angeles County Museum of Art, EUA), se observa que le asisten su capa dos niños igual negros pero que también ocupa un tercer lugar escénico dentro del foco central de la pintura, originado esto ya sea por presiones sociales del entorno cultural o por un voluntario posicionamiento racista del autor.



FIG. 2. NICOLÁS ENRÍQUEZ. ADORACIÓN DE LOS REYES CON EL VIRREY PEDRO DE CASTRO Y FIGUEROA, DUQUE DE LA CONQUISTA



FIG. 3. SANTA IFIGENIA, PRINCESA NUBIA

Teniendo en cuenta que hasta el siglo XV las representaciones de Baltasar eran como individuo de tez blanca, esta obra ofrece otro interesante foco coyuntural, y por eso se le cita, cual es el que representa, quizás sin desearlo el pintor, un punto histórico de convección ideológica, ya que el rey mago, ahora siendo negro, deja de pertenecer, cuando saluda al niño dios, al rango de bárbaro incivilizado, o sea que en apariencia rompe la aceptada asimetría de las clases sociales y conquista una postura democrática, pero no es tal. El sistema continúa inamovible, su tercera posición escénica así lo revela, la inferiorización e instrumentalización de unos sobre otros nunca cesa.

La siguiente figura de relativa aceptación de lo negro es Santa Ifigenia. Y se dice que “relativa” por cuanto la única manera de salir y escapar, de ascender

de la vindicta social por pertenecer a la raza negra (si bien el concepto de razas sólo aparece hasta el siglo XIX) es someterse íntegra e incluso excepcional —sacrificada, martirizadamente— a la convicción cristiana, católica, vaticana imperativa y papal.

Ifigenia nace en Etiopía y es princesa nubia. Siendo hija de rey se convierte al cristianismo y es bautizada, con otras doscientas doncellas, por San Mateo. Funda un convento de religiosas pero es incendiado y se salva milagrosamente por intercesión celestial. Esta africana ayuda en la evangelización de su territorio pero enferma y fallece el 21 de Septiembre del año 46 de nuestra era, fecha en que se celebra a ella y a San Mateo.

El culto a Efigenia (o Ifigenia) se asocia siempre con negros por ser la primera santa de África. La veneran en Venezuela y Perú, Bello Horizonte y Bahía (Brasil).

Le sigue San Moisés el Negro (o el Moro), nacido en Etiopía (330 d.C.) bajo esclavitud y violencia. Asesinado en 405, a los 75 años de edad, se le canonizó como “santo de la no violencia” y es patrón del continente africano.



FIG. 5. SANTA JOSEFINA BAKHITA

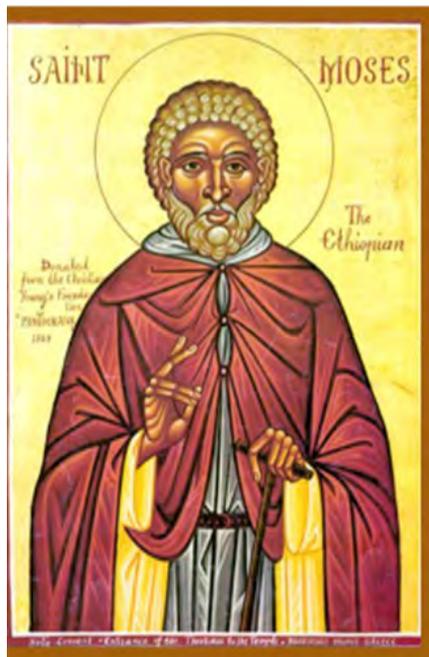


FIG. 4. SAN MOISÉS

Escasamente conocida es Santa Josefina Bakhita, esclava y religiosa beatificada por Juan Pablo II (Mayo 1992). Se cree que fue de Olgossa, en Darfur, y que nació en 1869. Vivió su infancia con sus padres, tres hermanos y dos hermanas, una de ellas su gemela. Uno de sus principales centros de culto es Madrid.

Figura excepcional es Benedito (o Benito) el Moro (Messina, 1526), patrón de Palermo, Italia. Hijo de esclavos liberados residentes en Sicilia, fue menospreciado por su color, lo que lo estimuló para entregarse al oficio de dios y a la iglesia. Murió en Palermo el cuatro de Abril de 1589, fue beatificado en 1743 y canonizado en 1807.

San Benito de Palermo, llamado así por la ciudad en que murió, o de San Fra-



FIG. 5. BENITO EN UN LIBRO DE
SAN MIGUEL ALLENDE

tello o San Filadelfo por el lugar en que nació, o también el Moro o el Negro por el color de piel y su ascendencia africana, aunque italiano de nacimiento. De joven abrazó la vida eremítica pero más tarde pasó a la orden franciscana. Carecía de estudios pero sus dotes naturales y espirituales de consejo y prudencia atraían a multitud de gentes. Aunque hermano lego, fue no sólo cocinero sino también guardián de su convento y maestro de novicios. Medina señala que los innumerables milagros obrados por su intercesión llevaron a Benedictino XIV a beatificarlo; y después de nuevos prodigios Pío VII le colocó en el catálogo de los Santos.

La suma de ermitas y parroquias consagradas por el mundo a Benito es impresionante. Valga citar, así al voleo, altares en Nueva York, Girón, Medellín, Maracaibo, Buenos Aires, Paysandú (Uruguay), el bello templo de León, Nicaragua, y muchas más.

San Martín de Porres era mulato. Nace en Lima, Perú, en Diciembre 1579; su padre era hidalgo español y su madre negra nacida en Panamá. Ingresó en la orden dominica y se dedicó a una vida de resignación y humildad, representado por la famosa escoba. Fue conocido como santo en vida y tras su muerte (Noviembre de 1639) se inició la gestión para beatificarlo, lo que fue realidad en 1837; el Papa Juan XXIII lo canonizó en Mayo de 1962. Es el santo patrón de los pobres y los barberos italianos.

Bernard Vincent elabora una atractiva síntesis histórica sobre todo este movimiento de lanzamiento y exaltación de figuras negras adscritas a la santidad, cuando observa:

el cardenal Cesare Baronio introduce en su martirologio publicado en Roma en 1586 a varios santos negros, a Ifigenia, princesa de Nubia bautizada por el apóstol Mateo; a Elesban, rey de Axum, también en la África oriental, en el siglo VI; a Moisés, bandido etíope del siglo IV convertido y hecho ermitaño; a Felipe, el eunuco de la reina Candace. Pero paralelamente dos legos franciscanos, Antonio de Noto, nacido a finales del siglo xv, y Benito de Palermo, nacido en 1526, murieron en Sicilia en loor de santidad. Un tercer lego franciscano, Gonzalo García, hijo de un portugués y de india, nacido hacia 1556, fue martirizado en Japón en 1597. Es el primer santo del subcontinente indio. En 1579 nació en Lima otro mestizo, hijo de un noble español y de esclava negra. El lego dominico Martín de Porres



FIG. 6. BENITO, POR MONTES DE OCA

murió también en 1639 en loor de santidad. La iglesia romana entera participa en movimiento de promoción de santos negros. Cada orden tiene a sus santos, franciscanos, dominicos, pero también carmelitas, a través de Ifigenia y Elesban. Y de esta manera están planteadas cuestiones tan fundamentales como las del universalismo, de la raza o del mestizaje. (Vincent 21)

Es interesante observar que el *boom* o simultánea eclosión de esas diversas santidades negras coincide, más que por accidente, en tiempos y espacio: 1500 a 1700, lo cual puede ser interpretado por tratarse del período de engrandecimiento de España, tras el tratado de Tordesillas (1494) y su ascensión como el imperio más grande de todas las épocas, arduamente difícil de conservar unido. Pero igualmente ocurre por una voluntad política consciente, dictada desde el poder papal, tal como lo señala Miguel León Portilla en “Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el ‘Nicān mopōhua’”.



FIG. 7. SAN MARTÍN

Inclusión del Otro

La promoción de los santos negros evidencia una evolución de la percepción que tienen las sociedades cristianas sobre las comunidades de negros, ya que pasan, estas, de llanos instrumentos de trabajo forzado a categorías sociales en algún grado (mínimo) merecedoras de consideración social. Dado que también lo son de subversión al sistema colonial, se le hace imprescindible y urgente fabricar polos de atracción y adhesión a la causa colonial (obediencia legal) y al credo judeo cristiano (sumisión espiritual), siendo para ello obligada, además de la represión, la apertura de las políticas de exclusión a fin de permitir el ingreso a la respetabilidad a figuras negras hasta entonces no sólo usadas y expoliadas sino intensamente discriminadas.

Nunca como en los años que van de 1614 a 1630 los inquisidores estuvieron más atentos a infligir azotes, tormentos y



FIG. 8. FRAY ESCOBA O MARTÍN DE PORRES



FIG. 9. NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,
ESPAÑA

(350); “contra un negro Domingo cimarrón que tiene una culebra que le dice cómo ha de robar y le aconseja y tiene un palito que come, duerme, habla y bebe como si fuera gente” (354); “contra Juan de Campos, mulato, por decir que no había purgatorio y que Dios no hacía cosas buenas” (359); “contra Isabel de Vivanco, mulata, por mal nombre Rascapetate, por hechicera” (361); contra “María Josefa Rendón, parda libre, que le diera a su marido sesos de burro y verga de lagarto, para asimplarlo” (Umaña 162)

Aunque también es probable, y más que probable, que el fenómeno haya acontecido al revés de lo supuesto y que la Iglesia haya más bien reaccionado a un fenómeno de fe y de apropiación que ya los negros esclavos y libertos venían haciendo en torno a figuras religiosas emblemáticas del mundo, viéndose obligada a reconocerlos y exaltarlos, que es también decir a aprovecharlos para catequesis. En sitios de concentración demográfica esclava las cofradías de mulatos y morenos dedicadas a santos negros eran frecuentes, si bien conducían no sólo a la veneración del santo de color sino igualmente a la protesta, el rumor y la insatisfacción por la exclusión del sistema, cuando no a la rebelión y fuga a palenques, afirma Vincent.⁴

⁴ “La primera monografía sobre una cofradía de negros, la de Nuestra Señora de los Ángeles, popularmente llamada en Sevilla, su ciudad, «de los Negritos» ha sido publicada por el antropólogo Isidoro Moreno en 1997. Fue pronto seguida por el libro del historiador Ignacio Camacho Martínez sobre la cofradía también sevillana de la Presentación de Nuestra Señora o hermandad de los Mulatos. Pero es otro antropólogo, Didier Lahon, que se dedicó al estudio de las cofradías de negros de Portugal, del siglo xv al siglo xix, presentando su tesis en París en 2001... el autor ha escrito sobre el tema una infinidad de textos, entre ellos *O Negro no coração do império* (Lisboa, 1999). He intentado por mi parte a partir de ese mismo año formular unas reflexiones sobre la existencia de numerosas cofradías de morenos existentes en los tiempos modernos en la península Ibérica, así lo hice en el volumen *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*, coordinado por David González Cruz y publicado en Huelva en el año 2000. Un impulso decisivo ha venido de las múltiples iniciativas de la catedrática italiana Giovanna Fiume, organizadora de una serie de trabajos, por ejemplo *Il Santo Moro i processi di canonizzazione di Benedetto da Palermo*

El culto rendido a Antonio de Noto y sobre todo a Benito de Palermo pasó rápidamente de Sicilia a la península Ibérica y desde Sevilla y Lisboa a Veracruz, a Cartagena de Indias, a Bahía o a Buenos Aires. O el de Ifigenia de Lisboa a Luanda o el de Gonzalo García desde la India hasta Brasil. Y más posteriormente el de Martín de Porres, desde Lima hasta Sevilla.

La difusión de las devociones a los santos negros constituye un capítulo esencial de la circulación de cultura entre todos los territorios de las dos monarquías a lo largo de la Edad Moderna. (...) San Martín de Porres, el gran ausente de estas páginas. Fray Escoba, beatificado en 1962, es probablemente el santo negro más popular en tierras de habla española (...) en Nueva York, en la parroquia San Benito de Palermo fundada en 1893 y confiada a los franciscanos, se acogió la cofradía de San Martín de Porres en 1970. (Vincent 21)⁵



FIG. 10. APARECIDA, DE BRASIL

Vírgenes y Cristos negros

Dos elementos más incorporados al canon venerativo son los del título. Sobre las primeras vale acentuar que las vírgenes negras son efigies de la virgen María que la representan con piel oscura o negra, pero no hay documentación que asevere que hayan sido utilizadas expresamente por la Iglesia para tareas de evangelización. Fueron parte de un culto popular cristiano adoptado en sus primeros siglos a partir de íconos de antiguas deidades femeninas de la fertilidad cuyo culto se había diseminado por el Imperio romano tardío, particularmente Isis, Cibeles y Artemisa, o bien Sara-li-Kāli (Sara gitana), partiendo las leyendas del Cantar de los Cantares (1:10), en las cuales se atribuye a la reina de Saba la famosa frase: Nigra sum, sed formosa (soy negra pero bella) (McOw-

(1594-1808), publicado en Palermo en 2002, o el volumen colectivo que ella ha dirigido, *Schiavitù, religione e libertà nel Mediterraneo tra Medioevo ed età moderna*, (2008). Es de nuevo una antropóloga, Aurelia Martín Casares, quien en España está animando una serie de estudios sobre la esclavitud donde la dimensión religiosa se va afirmando cada vez más. En 2014, publicó con Rocío Periañez Gómez mi contribución, «Devoción a Santa Ifigenia en España» en el volumen *Mujeres esclavas y abolicionistas en la España de los siglos xvi al xix* y en 2015 el trabajo de Rafael Castañeda García, «La devoción a Santa Ifigenia entre los negros y mulatos de Nueva España, siglos xvii y xviii» en el volumen *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo en los mundos hispánicos*». (Vincent 20).

5 “Además (encargado y elaborado por Quirio Cataño) se le beatificó en 1743 y canonizó en 1807, por lo que es el primer santo negro reconocido por la Iglesia, razón para que fuera popular en advocaciones católicas. Nació en Sicilia en 1524 y murió en Palermo en Abril de 1589, a 65 años de edad. A una década tras su muerte, su culto había llegado a ciudad de México cuando los morenos y mulatos fundaron la cofradía de la Coronación de Cristo y San Benito de Palermo en el convento franciscano de Santa María la Redonda (parroquia que hoy se ubica en esquina Vicente Riva Palacio y Pedro Moreno, a pasos de Paseo Reforma, colonia Guerrero).” (Vincent 21)



FIG. 11. SEÑORA DE MONSERRAT,
EN HORMIGUEROS, PUERTO RICO

an, breve pero valioso ensayo “Nigra sum...”).

La veneración a las vírgenes negras tiene también numerosos ejemplos en América, impulsada por la conquista española. Allí las vírgenes negras del Viejo Mundo surgidas del sincretismo religioso cristiano-pagano atravesarían en algunos casos una identificación con deidades femeninas amerindias o africanas como Pachamama o Yemayá (ver Huynen).

Las vírgenes negras obedecen a pulsiones sexuales, ya que son choque o encuentro entre principios masculinos con otros femeninos, además de expresión sexual contradictoria, pues aunque ensalzadas por ser portadoras de los atributos de la concepción se supone que no pueden hacer uso de ellos y deben morir sin descendencia.⁶

Los Cristos negros merecen capítulo especial, pero las referencias acá presentadas lo serán sólo, por su abundancia, para respaldar lo previamente aseverado en torno a la política colonial —oficial teológica— de exclusión-inclusión y dominación.⁷

6 En Europa han sido identificadas unas 500 vírgenes negras, de las cuales las más conocidas en el mundo son: virgen del Valle, Catamarca, Argentina; de Ujué, Navarra, España; Nuestra Señora Aparecida, Brasil; Nuestra Señora de las Virtudes (*la Morenica*), Villena, España; Nuestra Señora de los Angeles (*la Negrita*), Cartago, Costa Rica; Nuestra Señora de Argeme (*la Morenita*), Coria, España; virgen de Atocha, Patrona de la Corte y Monarquía Hispánica, Madrid, España; de la Cabeza, Andújar, España; de la Candelaria, Tenerife, Canarias, España; de la Encina, Ponferrada, España; de Guadalupe, Cáceres, España; de Guadalupe, Fuenterrabía, Guipúzcoa, España; de Herrera, Los Navalucillos, Toledo, España; de las Cruces, Daimiel, España; de la Luz, Cuenca, España; de las Cruces, Don Benito, Badajoz, España; Nuestra Señora de la Carrasca, Villahermosa, Ciudad Real, España; virgen de la Caridad, Villarrobledo, Albacete, España; de Lluc, Mallorca, España; de los Milagros, El Puerto de Santa María, España; de Monserrat, Monserrat, España; Nuestra Señora de la Monserrate, Hormigueros, Puerto Rico; Nuestra Señora de la Monjia, Novés, Toledo; de la Peña de Francia, Peña de Francia, El Cabaco, Salamanca, España; de Regla, Regla, La Habana, Cuba; de Regla, Chipiona, España; de la Sierra, Cabra, España; de Torreciudad, Secastilla, España; Negra de Le Puy, Francia; de Rocamadour, Francia; Negra de Toulouse, Francia; Madonna di Tindari, Italia; María Reina de Monte Oropa en Piamonte, Italia; Madonna di Crea en Piamonte, Italia; Nuestra Señora de Dublín, Irlanda; virgen de Częstochowa, Polonia; Nuestra Señora de la Merced, de Jerez de la Frontera, Cádiz, España; Nuestra Señora de Itati, Corrientes, Argentina; virgen del Castillo/La Morenica, Chiva, Valencia, España; Nuestra Señora de Gracia, Archidona, Málaga, España; virgen Negra de los Angeles de Atocha, Montalbán, Venezuela.

7 Hubo “cuadros de castas”, durante la Colonia (Nueva España), que hacen imagen de los procesos complicados para entender el mestizaje por parte de españoles y criollos de América hispana en el siglo xviii, al grado de llevarlos a formular taxonomías hoy sociológicamente primitivas al estilo de:

Ubicado en el oriente de Guatemala, en zona limítrofe con Honduras y El Salvador, hacia 1560-1570 la población chortí que la conquista había desplazado formó un pequeño villorrio titulado Esquipulas. En 1595, informa la investigadora Helen Umaña (2016), Quirio Cataño esculpió la imagen de un Cristo mediante un contrato suscrito con el obispado. En el acta de recibo y bendición de la imagen, además de la firma del obispo guatemalteco fray Gómez Fernández de Córdoba se encuentran las de José de Moctezuma, descendiente directo del emperador de Tenochtitlan, y Miguel Antonio de Santelices, pintor, constructor y primer cura mestizo ilustrado de Tegucigalpa.

Gracias al color negro del Cristo de Esquipulas se estableció una estrecha vinculación con elementos prehispánicos. La ruta de Esquipulas fue de las más utilizadas por los comerciantes pochtecas, siendo el dios azteca del comercio (Yacatecutli) de color negro. Igual Tláloc, dios de la lluvia, vital en las economías agrícolas de la región y de amplia representación iconográfica en Copán, tenía la cara teñida de negro, untado de negro el cuerpo (Umaña). En Mesoamérica, el color negro se relacionaba con el Oeste y se vinculaba con la noche, la oscuridad, la muerte y el sol.

Según Celso Lara Figueroa, prosigue Umaña, la fiesta del 15 de Enero dedicada al Cristo de Esquipulas se instituyó sobre la fecha en que se celebraba un rito en honor a Chak Mool, dios maya que “protege al hombre que camina



FIG. 12. EL CRISTO NEGRO DE ESQUIPULAS

- (1) De español e india, mestizo
- (2) De mestizo y española, castizo
- (3) De castizo y española, español
- (4) De español y negra, mulato
- (5) De mulato y española, morisco
- (6) De morisco y española, chino
- (7) De chino e india, salta atrás
- (8) De salta atrás y mulata, lobo
- (9) De lobo y china, jíbaro
- (10) De jíbaro y mulata, albarazado
- (11) De albarazado y negra, cambujo
- (12) De cambujo e india, zambaigo
- (13) De zambaigo y loba, calpamulato
- (14) De calpamulato y cambuja, tente en el aire
- (15) De tente en el aire y mulata, no te entiendo
- (16) De no te entiendo e india, torna atrás.]

Estas taxonomías, sin embargo, tienen su particular justificación sociológica.



FIG. 13. BASÍLICA DEL PUEBLO DE
ESQUIPULAS

comerciendo” y a Ek Chuaj, patrono de los mercaderes.⁸ Al adoratorio del valle de Copán llegaban romerías de diversos lugares de Honduras y Guatemala... barrían y lavaban plazas y templos y realizaban sus ceremonias y ofrendas durante varios días. Al observar la fidelidad de los nativos a su culto, “los misioneros acordaron construir un templo católico dentro del área chortí”, que fue el de Esquipulas.

El culto a este ícono se extendió a México y el resto de Centroamérica,⁹ según documenta la recopilación de ensayos realizada por Carlos Navarrete. En la primera mitad del siglo XIX el canónigo Juan Paz Solórzano ofreció una lista de 46 iglesias o capillas de Centroamérica

dedicadas a su culto. En 1983 la nómina de Dagoberto Vásquez Castañeda ubicaba 74 sólo en Guatemala (ver Martínez Castillo).¹⁰

Rodolfo Díaz Zelaya destaca la importancia de los cristos hondureños por sobre el cristo “foráneo”: “clara alusión al Señor de Esquipulas”, anotan Navarrete y colegas (2004). Dichos cristos se encuentran en Quesailica (Santa Rosa de Copán); San Juan del Caite (Intibucá); San Lucas y Liure (El Paraíso); Opatoro (La Paz); Langue (Valle); Esquipulas del Norte (Olancho) Victoria (Yoro); El Triunfo (Choluteca). Díaz Zelaya se refiere al “mismo Cristo con otros nombres” en Santa Lucía (cerca de Tegucigalpa) como Señor de las Mercedes; Cedros, Señor del Buen Fin; San Antonio de Oriente (Francisco Morazán), Cristo Olvidado; Jesús de Otoro (Intibucá), Señor de Quelala y, en Morocelí (El Paraíso), Señor de las Aguas.

⁸ “Much of its popularity comes from its acceptance among indigenous peoples, such as the Mayas. The town of Esquipulas itself is at a place where there was veneration of a Mayan god called Ek Chuaj”. “Cristos Negros of Central America and Mexico”, en *Wikipedia*.

⁹ En Nicaragua, cerca de León, se encuentra el Santuario del Sauce, que es el más grande de Centroamérica dedicado al Cristo de Esquipulas. Pero muy incluso allende, he aquí una nota interesante anónima: “New sanctuaries have been established in U.S. and Canadian cities and even a replica of the Esquipulas image was brought from Guatemala to Los Angeles (using illegal immigration routes) and has been dubbed the “Cristo Mojado” (lit. “wet Christ”) with “mojado” in reference to illegal immigrants”. “Cristos Negros of Central America and Mexico”, en *Wikipedia* 3/2/2018.

¹⁰ Según Mario Felipe, tallas en bulto se encuentran en San Miguel de Colohete (Lempira); Belen Gualcho (Ocotepeque); Intibucá (Intibucá); Guajiquiro (La Paz); Santa Bárbara (Santa Bárbara); Esquías (Comayagua), Marale, San Antonio de Oriente, Lepaterique, Santa Lucía y Cedros (Francisco Morazán); Arena Blanca y Barrio El Porvenir (Choluteca); Esquipulas del Norte (Olancho); El Suyate (Catacamas); Morocelí (El Paraíso) y Quesailica (Copán). Además hay dos pinturas al óleo en las iglesias de San Francisco de Tegucigalpa y de Ojojona en el departamento de Francisco Morazán.

Davidson¹¹ indica que existen 145 sitios de Cristos negros en Honduras (ver Navarrete).¹²

Ausente expresión artística

Entre los santos el más difundido por medio de tarjetas postales, cromos, retratos, fotografías e historietas animadas es Fray Escoba (San Martín de Porres), en tanto que entre los Cristos tiene masiva presencia el de Esquipulas (Guatemala). Es curioso observar que, fuera del Señor de Esquipulas, los pueblos garínagu no adoptan figuras de santidad negra (otros santos o vírgenes) provenientes de la cultura continental, sino que circunscriben su culto a las figuras divinas de proveniencia africana (sus gubida o espíritu de los ancestros; el buyai o chamán), particularmente) aclimatados desde la isla de San Vicente.

Porres y Esquipulas han sido apropiados por clases bajas, medias y altas en toda América, si bien el de Esquipulas atrae con particular afición a pueblos indígenas de Guatemala y Honduras (lenca, maya, chortí) y/o, sus descendientes, así como a mestizos. Umaña advierte del pasado:

en Comayagua (siglo XVII), la Ermita de la Virgen de la Caridad de Illescas se destinó al culto de negros, zambos, mulatos y pardos. En Tegucigalpa, en el arco de la puerta de la Iglesia de los Dolores, se lee: “Finalizada por los vecinos pardos”. (Umaña)

Del mismo modo, son escasas las representaciones de santos y vírgenes negras en la pintura moderna centroamericana (y menos en otros géneros), con excepción de algunos autores que los emplean más como motivo estético que



FIG. 14. ROSTRO NEGRO EN
LUIS H. PADILLA (HONDURAS)

11 Davidson tiene las mejores reflexiones al respecto y es valiosa su investigación: *Cristos negros de Centroamérica: el Señor de Esquipulas y otros, con énfasis en Honduras y Nicaragua*. Citado por Agüero, Arnulfo. “Cristos negros. Los mayores santuarios de Cristos Negros se hallan en Honduras y Nicaragua” en *La Prensa* 3/3/2015 <http://www.laprensa.com.ni/2015/03/03/cultura/1791614-cristos-negros-2>. Davidson, en palabras de Incer Barquero, concluye que Honduras es el país con mayores santuarios de imágenes de Esquipulas en Centroamérica.

12 “Evidence includes records of replicas being sent to places such as the Nuestra Señora del Carmen church in La Antigua Guatemala (later to Guatemala City) in 1701, El Sauce and Tipitapa, Nicaragua in 1720 and 1755 respectively, the Pacific coast of Panama, in the 18th century, Moroleón, Guanajuato in the 19th century and the introduction of the image by Franciscan priests in Nueva Galicia (today Jalisco) in the mid 18th century. By the end of the 18th century, there are records of replica in various parts of Central America along with festivals dedicated to the image, with the spread continuing in the 19th century. One other indication of the spread from Guatemala include ranches with the suffix ‘de Esquipulas’ found in Central America, Chiapas and Tabasco”. “Cristos Negros of Central America and Mexico”, en *Wikipedia* 3/2/2018.

invocatorio. La obra teatral “Louvábagu o el otro lado lejano”, dirigida por Rafael Murillo Selva (1980 y 2013) con “actores” garífunas de Guadalupe (Colón, Honduras) hace mención del africanizado Olimpo de esta etnia, pero no de alguno católico o evangélico, ni en burla. Lo cual, aunque no es garantía de una conducta espiritual homogénea, sirve como principio descriptor de cierta tendencia cultural bastante definida.

Estas deducciones no implican que no exista expresión artística centroamericana en torno a santos y vírgenes negras, sino que su presencia es rara y se necesitan, por ende, mayores investigaciones y estudios para arribar a conclusiones satisfactorias.

Reflexión

Desde la Colonia, la exclusión (discriminación, racismo) es un rechazo no absoluto del otro, ya que se lo asimila en cuanto empieza a parecerse a nosotros, es decir a ser santo según el modelo colonial tradicional o milenario, lo que permite extraerlo del espacio de exclusión a que estaba confinado. De esa manera el centro hegemónico cultural cristiano retira su oposición a ese Otro hasta entonces excluido y comienza a subsumirlo, es decir a hacerlo suyo e integrarlo a su propio discurso de validación.

Santos y vírgenes negros entran entonces al imaginario occidental europeo y se suman a él sin perder el recuerdo de su origen “negativo”, o sea de recién ingresados y de su pasado históricamente (bíblicamente) “pecaminoso” (Castañeda).¹³

Una vez incorporados a ese nuevo estatuto se aprovecha de ellos lo que podría nominarse “plusvalía racial”, ya que se les emplea y utiliza para reforzar el coloniaje mediante varias vías, a saber: el elogio al sistema por facilitar apertura democrática (al reconocer la santidad negra, que es decir la Otredad) e incluso al elevarlos a altares; el reconocimiento de que la ruta ideal para salir del agujero de la exclusión es el apego a la fe y al dogma, único tránsito que, aunque por veces doloroso, facilita la liberación (corporal, de servidumbre, espiritual); su potencialidad como modelo específico, a ser imitado por otros (efecto réplica) con similar beneficio; y obviamente cierta homologación de los credos, ya que el pensamiento mágico-religioso de procedencia o constitución africana concluye por encontrar asilo en el similar cristiano, acomodándose dentro de él (especie de osmosis teológica donde todos los dioses confluyen, subalternos, hacia Otro vencedor y superior, que es Jehová).

Interesante fenómeno este que podría pasar por histórico y espontáneo si no fuera por las conocidas estrategias¹⁴ diseñadas por la Iglesia para captar fieles

13 Una de las Novenas dedicadas a Benito de Palermo (1745) lo describe como “el lunar agraciado del rostro de la Iglesia, es negro hermoso entre las candideces de los santos” (Castañeda).

14 La definición de quién pertenece a una casta conforme al grado de ‘impureza’ de su sangre”, pero también la imputación de valores denigrativos (haragán, hipócrita, infiel, cínico, perezoso, tramposo, iconoclasta, lujurioso) sobre todos los miembros de esa casta, fueron estrategias utilizadas por el dominador para construir lo que Castro-Gómez llama su “imaginario de blancura”.

incluso dentro de los ámbitos rigurosamente excluidos por la Corona y la Iglesia misma (ver Quijano en Castro Gómez).

Griolet (Chatelet) cuenta que, cuando se realizó la evangelización de Inglaterra, el Papa Gregorio elaboró instrucciones precisas a sus misioneros, las cuales establecían:

Tras hondas reflexiones he estatuido sobre el caso de los anglos: que no deben en modo alguno ser destruidos los templos de los ídolos en esa nación, mas que se destruya únicamente a los ídolos que se encuentran en los templos. Que se tome agua bendita y con ella se rocíe a esos templos; que en ellos se edifiquen altares y se pongan reliquias; en efecto, si estos templos están bien contruidos ello es necesario y basta con cambiar el destino de los mismos: hacerlos pasar del culto de los ídolos a la alabanza del verdadero Dios. De este modo el pueblo, comprobando que se respeta a esos templos, depositará más fácilmente el error de su corazón y, al conocer y adorar al Dios verdadero, se reunirá con mayor familiaridad en los lugares donde tenía costumbre de ir. (Chatelet 254-255)

Puede verse con precisión la radiografía de la evolución política del imperio castellano si se estudian los comportamientos que adoptó frente al otro: negociación con quienes consideraba de su mismo tenor (otros reinos de la península) y en cambio desprecio, desvaloración, negación y exclusión para quienes calificaba ajenos a esos rangos y a quienes combatía por la fe que ostentaban (musulmanes, hebreos), por la procedencia (África, Asia) o por el color de piel, permitiendo ingresos a su estatus, es decir, absorciones sociales, sólo tras rigurosos procedimientos, ya fueran oficiales del reino o nacidos de prejuicios sociales. La santidad es, precisamente, uno de esos canales ofertados o quizás sólo permitidos a los negros: se accede a los modos culturales (religiosos) del hombre blanco solamente equiparándose a él, es decir, aceptando el monoteísmo y generando y ostentando las mismas virtudes que los santos de piel blanca. No hay otro modo, pasaporte ninguno para quebrar la barrera de la exclusión.

Los fieles y seguidores durante la Colonia (esclavos, libertos, indígenas e incluso, más tarde, mestizos) aprovechan estos surgimientos milagrosos creando alrededor de sus santos y cristos negros cofradías dedicadas, en efecto, al culto, pero igual a la resistencia, ya que amparándose en la figura divinizada pueden sustentar denuncias, reclamos e incluso expresar críticas abiertas al sistema. Ocurre entonces una como reversión de la primera intención ideológica de las autoridades, ya que el sometido o subalterno se rebela utilizando exactamente los mismos instrumentos con que se le somete (ver Escoto).¹⁵ Conviene explorar esta vertiente en otra oportunidad.

Obras citadas

Aguirre Beltrán. *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Universidad Veracruzana y FCE, 1992. Impreso.

¹⁵ Pues el santo negro no es solamente eso, nueva figura en el santoral blanco, sino que simultáneamente se inviste con autoridad sobre sus seguidores étnicos y pasa a representar a esa colectividad mejor que ninguno otro.

- Agüero, Arnulfo. "Cristos negros. Los mayores santuarios de Cristos Negros se hallan en Honduras y Nicaragua". *La Prensa*. Web. 3 de marzo de 2015.
- Amoretti Hurtado, María. "Prólogo a la segunda edición". Carlos Midence. Ed. *Rubén Darío y las nuevas teorías. Una estética libertaria y descolonizadora* (2 ed). Managua: UNAN-Managua, 2015. 17-46. Impreso.
- Andrade, Susana. "Santos negros: otra forma de dominación." *Atabaque. América Latina en Movimiento*. Alainet. Web. 4 de enero de 2012.
- Castañeda García, Rafael. "La devoción a los santos negros." *Relatos e historias en México*. 99. Web. 15 de marzo 2018.
- Castro-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la nueva granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana, 2005. Impreso.
- Chatelet, François et al. *Historia de las ideologías. Los mundos divinos (hasta el siglo viii). De la iglesia al Estado (siglos ix al xvii)*. Madrid: Zero Syx, 1978. Impreso.
- "Cristos Negros of Central America and Mexico". Wikipedia. Web. 3 de febrero de 2018.
- Davidson, William V. *Cristos negros de Centroamérica: el Señor de Esquipulas y otros, con énfasis en Honduras y Nicaragua*. Managua: Fundación Uno, Radio Hermanos. Voz y sentir de la Diócesis de Matagalpa, 2014. Impreso.
- Dussel, Enrique. *1492. El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. México: Editorial Cambio XXI, 1992. Impreso.
- Escoto, Julio. *El Ojo Santo. La ideología en las religiones y la televisión*. Segunda edición, San Pedro Sula: Centro Editorial, 2013. Impreso.
- Huynen, Jacques: *El enigma de las vírgenes negras*. Barcelona: Plaza y Janés, 1977. Impreso.
- Kuznesof, Elizabeth Anne. "Ethnic and Gender Influences on Spanish Creole Society in Colonial Spanish America." *Colonial Latin American Review*, 4. 1 (1995): 153-176. Impreso.
- León Portilla, Miguel. *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el 'nicān mopōhua'*. México, Colegio Nacional, 2000. Impreso.
- Lepe-Carrión, Patricio. "Civilización y barbarie. La instauración de la "diferencia colonial" durante los debates del siglo XVI y su encubrimiento como 'diferencia cultural'". *Revista Andamios* 9.20 (2012): 63-88. Impreso.
- Martínez Castillo, Mario Felipe. *Comunicación personal*, 1995.
- Martínez, María Elena. *Genealogical fictions. Limpieza de sangre, religion and gender in colonial México*. California: Stanford University Press, 2008. Impreso.
- McOwan, J. *Nigra sum, sed formosa: The Black Saints in the Catholic tradition*. www.academia.edu. Web. 15 de marzo de 2018.
- Navarrete, Carlos, Edgar Barillas y Oscar Haeussler. "Quesailica, Honduras: una fiesta al Cristo de Esquipulas en la imagen del Señor del Buen Fin". *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXX (2004): 129-176. Impreso.
- Ortega, Gema. *Writing hybridity: identity, dialogics, and women's narratives in the Americas*. Disertación para optar al grado de Doctor of Philosophy in Comparative Literature. Graduate College of the University of Illinois at Urbana-Champaign, 2011. Impreso.
- Ortiz, Fernando. *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. Impreso.
- Sam Colop, Luis (traductor). *Popol Wuj*, Guatemala: F&G Editores y Biblioteca Guatemala, 2011.
- Sebreli, Juan J. *El asedio a la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992. Impreso.

Umaña, Helen. *Tradición oral, literatura y otras expresiones artísticas de los pueblos originarios y afrodescendientes de Honduras*. Comunicación personal. Noviembre 2016. Impreso.

Umaña, Helen. *Literatura y tradición oral de los pueblos originarios y afrohondureños*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2017. Impreso.

Vincent, Bernard. "Presentación." *Studia historica: Historia moderna*, 38. 1 (2016): 19-21. Impreso.

Figuras

Fig. 1. Fiume, Salvatore. *Nossa Senhora Aparecida*. Salvatore Fiume. Web. 24 de mayo 2018. <http://www.fiume.org/la-memoria-del-sacro-salvatore-fiume-in-vaticano/>

Fig. 2. Enríquez, Nicolás. *La adoración de los reyes con el virrey Pedro de Castro y Figueroa, duque de la Conquista*. Useum. Web. 24 de mayo de 2018. <https://useum.org/artwork/The-Adoration-of-the-Kings-with-Viceroy-Pedro-de-Castro-y-Figueroa-Duke-of-La-Conquista-La-adoracion-de-los-reyes-con-el-virrey-Pedro-de-Castro-y-Figueroa-duque-de-La-Conquista-Nicolas-Enriquez>

Fig. 3. Anónimo. *Representación novohispana de Santa Ifigenia*. Relatos e historias en México. Web. 24 de mayo de 2018. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-devocion-los-santos-negros>

Fig. 4. Autor desconocido. *San Moisés el negro*. El testigo fiel. Web. 24 de mayo de 2018. http://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=sn_3079

Fig. 5. Autor desconocido. *Giuseppina Bakhita (1869-1947) vergine dell'Istituto delle Figlie della carità Canossiane*. Wikipedia. Web. 24 de mayo de 2018. https://es.wikipedia.org/wiki/Josefina_Bakhita#/media/File:Bakhita_Szent_Jozefina.jpeg

Fig. 6. Anónimo. Obra anónima. Relatos e historias en México. Web. 24 de mayo de 2018. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-devocion-los-santos-negros>

Fig. 7. Montes de Oca, José de. *San Benito de Palermo*. Relatos e historias en México. Web. 24 de mayo de 2018. <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-devocion-los-santos-negros>

Fig. 8. Autor desconocido. *San Martín de Porras*. Formación pastoral para laicos. Web. 24 de mayo de 2018. <http://formacionpastoralparalaicos.blogspot.com/2008/11/san-martn-de-porras.html>

Fig. 9. Autor desconocido. *Sin título*. Wikimedia. Web. 24 de mayo de 2018. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/3d/Mb-guadalupe_extremadura.jpg

Fig. 11. Autor desconocido. *Aparecida*. Pinterest. Web. 28 de mayo de 2018. <https://www.pinterest.fr/pin/720364902868802356/?lp=true>

Fig. 12. Jcarrillovii. *Virgen de Monserrate, Hormigueros, Puerto Rico*. Wikimedia. Web. 24 de mayo de 2018. [https://es.wikipedia.org/wiki/Nuestra_Se%C3%B1ora_de_Monserrate_\(Hormigueros\)#/media/File:VirgenMonserrate-Hormigueros-PuertoRico.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Nuestra_Se%C3%B1ora_de_Monserrate_(Hormigueros)#/media/File:VirgenMonserrate-Hormigueros-PuertoRico.JPG)

Fig. 13. Recinos, Higinia. *Señor de Esquipulas*. RosarioProVida. Web. 24 de mayo de 2018. <http://rosarioporlavidaning.com/photo/senor-de-esquipulas-1>

Fig. 14. Flores Ramos, Elder. *Basílica de Esquipulas*. Place and see. Web. 24 de mayo de 2018. <https://placeandsee.com/s?as=foto&fk=11183761363>

Fig. 15. Padilla, Luis H. *Título desconocido*.